



LECTURA ORANTE DOMINGO 27º DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 2 de octubre de 2022
¡Señor, aumenta nuestra fe!
Somos tus discípulos misioneros.
Lucas 17,5-10

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,
Te damos gracias por la fe
que hemos recibido de ti
como un don que se desarrolla con tu ayuda.
Haz que crezca cada día,
de sentido a nuestra vida
y se exprese en amor y justicia.
Nos traiga alegría y comprensión
y nos acerque a ti y a los hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 17,5-10, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

A veces decimos cosas bonitas sobre nuestra fe que impresionan a los demás y, hasta a nosotros mismos. Sin embargo, la fe que decimos tener no nos cambia. Los testigos vivos de la fe,

habitualmente silenciosos, son quienes nos llaman a cambiar de rumbo y convertirnos al evangelio. Su forma de vida nos impulsa para amar y servir. Los discípulos no siempre comprendieron la enseñanza de Jesús, siendo testigos de lo que hacía y cómo vivía. Por eso se atrevieron a pedirle que aumentara su fe. Puede que la gente se fije en nosotros, pero la cuestión es si de verdad somos creyentes, personas de fe, discípulos del Señor, que vivimos según lo que creemos. Pidamos al Señor que aumente nuestra fe.

b) Texto: buscamos Lucas 17,5-10 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 17,5: Los discípulos piden que aumente su fe.
- b. Lucas 17,6: La imagen del grano de mostaza.
- c. Lucas 17,7-9: La vida como servicio gratuito.
- d. Lucas 17,10: Es discípulo es un servidor que hace lo que debe.

b) Comentario

a. Lucas 17,5: Los discípulos piden que aumente su fe. Los discípulos experimentan que no es fácil

seguir a como Jesús como él lo pide. Las condiciones como la atención hacia los pequeños (Lc 17, 1-2) y la reconciliación con los hermanos y hermanas más débiles de la comunidad (Lc 17, 3-4) exige vida de fe. No solamente fe en Dios, sino también en las posibilidades de recuperar al hermano o hermana. Por esto, van a Jesús y le formulan una petición.

b. Lucas 17,5-6: La imagen del grano de mostaza. La respuesta de Jesús es una afirmación que provoca, al menos, dos preguntas: ¿Se insinúa que la fe de los discípulos ni siquiera es como un grano de mostaza? La comparación es fuerte y provocadora. Un grano de mostaza es muy pequeño, tanto como la pequeñez de los discípulos. Pero por medio de la fe, pueden volverse fuertes, más fuerte que la montaña o el mar. O sea, a pesar de las dificultades se mantienen en pie, la reconciliación entre los hermanos es posible, porque la fe consigue realizar lo que parece imposible. Sin la roca firme de la fe, la relación rota no se recompone y la comunidad que Jesús desea no se realiza. Nuestra fe puede arrancar de nosotros la montaña de prejuicios y lanzarlos al mar. La otra pregunta puede ser ¿con esta afirmación, Jesús se refiere a la fe en Dios o a la fe en las posibilidades de recuperación de los hermanos y hermanas más débiles? En realidad, la afirmación apunta en ambas direcciones a la vez. Así como el amor de Dios se concreta en el amor al hermano, así también la fe en Dios se concreta en la fe en los hermanos, en la reconciliación es posible, en el perdón sin límites. La fe en el amor de Dios actúa y se manifiesta en el buen trato humano renovado y vivido en comunidad.

c. Lucas 17, 7-9: La vida como servicio gratuito. En la comunidad discípulos todos son servidores y desprendidos de sí mismos. Para enseñar esta forma de vida, Jesús usa el ejemplo del sirviente. En todo tiempo un esclavo no puede merecer nada. El patrón, duro y exigente (nada nuevo), pide servidumbre incondicional. No se la dan las gracias por lo que hace. Ante Dios somos como el

esclavo delante de su señor. Es extraño que Jesús use este ejemplo tan extremo, sacado de la vida social injusta de su época, para describir nuestra relación con la comunidad. Esto sucede en otra ocasión, cuando compara la vida del Reino con la de un ladrón. Lo que importa es contra que cosa funciona la comparación: Dios viene como un ladrón, sin aviso, cuando menos lo esperamos; como un esclavo delante de su señor, tampoco podemos pretender méritos ante los hermanos y hermanas de la comunidad.

d. Lucas 17,10: Es discípulo es un servidor que hace lo que debe. En esta parte de la respuesta de Jesús hay una clave que se repite tres veces: hacer lo mandado, hacer lo que había que hacer. Hacer lo que se tiene que hacer no confiere méritos, ni da derechos, ni tampoco puede esgrimirse como una exigencia de compensación. Esta respuesta de Jesús sirve de contrapeso a una fe, que no es fe, sustentada en el mérito. Jesús lleva el ejemplo a la vida de la comunidad. Así como un sirviente está delante de su amo, así también debe ser nuestro servicio en la comunidad; no debemos hacer las cosas para merecer el apoyo, la aprobación, la promoción o el elogio, sino simplemente como testimonio de que pertenecemos a Dios. Delante de Dios no merecemos nada. Todo lo que hemos recibido no lo merecemos, es sólo gracia. Vivimos gracias al amor gratuito de Dios.

9. Oración final

Señor, Dios nuestro,
Te damos gracias por darnos a Jesús.
Él reaviva y fortalece nuestra fe.
Danos la certeza de que él está con nosotros
en los afanes y en el calor del día,
y, que, si él camina a nuestro lado, todo es posible.
Mantén viva en nosotros la fe y la esperanza
y ayúdanos a dar testimonio entre los hermanos
por medio de Jesucristo, que está siempre con nosotros. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de estar disponibles para la misión. Podemos decir al despertar cada mañana de esta semana “Señor, aumenta nuestra fe”, para que cada día crezcamos en confianza, abandono en Él y en testimonio de su presencia en el mundo.

8. Oremos con el Salmo 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor: «No endurezcan su corazón».

V/. Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchen hoy su voz:
«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando sus padres me pusieron a prueba y me
tentaron,
aunque habían visto mis obras». R/.